

LA MALA EDUCACIÓN

Abraham Galarza Cid

Universidad Autónoma de Tlaxcala, Licenciatura en Psicología Social

Tlaxcala, México

abraham_galarza_cid@hotmail.com

INTRODUCCIÓN

Como docente de educación media superior y superior, a lo largo de varios años, he tenido oportunidad de conocer algunos aspectos muy interesantes del sistema educativo mexicano, me refiero a las condiciones invisibles del trabajo docente, especialmente en educación básica, pues he sido profesor de maestría en educación en prácticamente todo el sureste mexicano y parte de Guerrero y Guanajuato. Hoy tengo la oportunidad de reflexionar sobre el significado psicosocial de esta experiencia a través de la obra de Martín Baró. Bajo esta premisa les ofrezco una disculpa por mencionar tantos aspectos personales.

Actualmente se habla de los programas que garantizan la calidad de la educación a través de organismos certificadores que, después de un riguroso análisis, determinan que podemos vivir tranquilos, pues los niños mexicanos disfrutan de una educación que garantiza el desarrollo de sus habilidades y su plena autorrealización (lo mismo sucede en la educación superior).

¿En verdad podemos echar las campanas al vuelo? A través de un trabajo que denomino “etnografía”, frecuentemente les he solicitado informes sobre la vida cotidiana en el aula y el contexto de su vida como magisterio, es decir, me interesa saber qué sucede más allá de los programas e informes oficiales, de viva voz de aquellos que los llevan a cabo. Aunque en la mayoría de los casos no logro penetrar el muro del secreto, siempre es interesante, desde el punto de vista del analista social, hallar nuevas y pequeñas piezas del rompecabezas. A continuación les hablaré de algunas de éstas.

¿Como llegar a ser maestro?

Aunque frecuentemente se hable de vocación y preparación, la verdad es que las plazas de maestro en el sistema de educación pública son propiedad de unas familias, aunque esto es ilegal y oficialmente se castiga, las plazas, en la mayoría de los casos, se heredan (otras tantas se venden o se ganan a través de “favores”), es por eso que hay varias generaciones de maestros en una familia: los hijos estudian para ser maestros, pues sus padres ya les aseguraron una forma de “ganarse la vida”. Conocí el caso de una estudiante de psicología que al tercer semestre de su carrera ya tenía una plaza de tiempo completo para secundaria, ella iba a impartir química... Un profesor de secundaria reporta el caso de los llamados “practicantes”, es decir, los estudiantes de Normal que van a realizar prácticas profesionales en las escuelas públicas. A lo largo de su vida este profesor ha descubierto un elemento recurrente: hay jóvenes bien preparados y con entusiasmo que planean muy bien sus clases para los niños. Desgraciadamente éstos creen en la meritocracia, pues piensan que si se preparan, son más “inteligentes” y dedicados que los demás, se harán notar, y se les llamara para que ocupen las plazas vacías y mejor pagadas; sin embargo este profesor ha notado otra constante: jóvenes que no les interesa este trabajo, y al preguntarles por su apatía, ellos le responden “yo ya tengo asegurado mi trabajo por mi familia” “cuando me toque ya veré como le hago”...

Los maestros no tendrán perfil académico, pero pertenecen a una cerrada sociedad de castas que les permite heredar un bien público, para lucrar y tener status con éste. Pero los lazos familiares se complementan con los compadrazgos políticos: los maestros frecuentemente son acarreados en las campañas políticas, y cumplen funciones de representantes y propagandistas de algunos partidos políticos (PRI, PAN Y NUEVA ALIANZA, el partido de la líder sindical magisterial y aliada del Calderón: Elba Esther Gordillo). Una profesora contaba que en su curso de capacitación electoral, a los maestros les aconsejaron “no importa si tienen que prometer cosas imposibles, el chiste es que consigan el voto de la gente”

El trabajo en el aula

Los maestros constantemente interrumpen clases, pues hay actividades como desfiles, bailes, ceremonias, concursos, deportes, culturales, comisiones para

los maestros, los días de quincena, el cumpleaños del director o del supervisor, amen de un largo etcétera, que les impide completar los programas.

En un preescolar me reportaban que, una vez que los niños entran al aula, todos los días les ponen bonitas películas de Walt Disney durante toda la mañana, mientras que “las educadoras” se ocupan de sus asuntos personales. Los niños mientras tanto, sin la mínima atención, hacen sus necesidades fisiológicas en los jardines, contribuyendo a fertilizarlos y hacerlos más bellos.

Otro caso es de un maestro de secundaria que le pagaba a un ex-bracero que mal habla el inglés y menos lo escribía, para que le diera clases de este idioma, pues el mencionado profesor era catedrático de esta materia en una secundaria; por lo menos tenía la intención de “superarse”... como dicen los maestros.

Un profesor “constructivista” que, entusiasmado porque los estudiantes eran los responsables de elaborar su propio conocimiento, se dedicaba a jugar básquetbol todos los días de sus horas de trabajo.

Cuando terminan los cursos, la maestros tiene prohibido “reprobar” por múltiples razones, entre otras, para que la escuela “no se vea mal en las estadísticas”, o para que los maestros no dejen de tener sus bien ganadas vacaciones, pues habría que organizar cursos de regularización; No obstante, cuando hay un examen de supervisión, los directores de forma “express” forman un grupo de tercero con los mejores estudiantes de sexto año. En ocasiones, para pruebas federales o internacionales, aquellas que certifican la educación, los directores entregan a los estudiantes hasta con dos meses de anticipación, los exámenes correspondientes para que junto con sus padres “investiguen” las respuestas y los traigan contestados y memorizado para la fecha correspondiente. Los resultados son sorprendentes, pues problemas como la reprobación, elevar el nivel de aprovechamiento, la lectura de comprensión y la escritura, o el razonamiento matemático, han sido casi solucionados, y las estadísticas lo demuestran.

Pero ¿como son los docentes de ecuación básica como estudiantes de maestría en “ciencias de la educación”: tienen problemas de comprensión, de redacción, bajan trabajos de internet, (han presentado mis escritos o los de mi esposa como trabajos elaborados por ellos), no les gusta leer; pero a toda costa quieren “sacar 10”, pues en varios lugares del país no es necesario

elaborar una tesis para titularse de una maestría, pues les basta con el promedio. No obstante, cuando terminan sus estudios, el título les ayuda a incrementar sustancialmente sus ingresos, pues su papelito demuestra que son mejores maestros, más aptos, más inteligentes, más éticos. Por cierto, uno de los temas que más les obsesiona para sus “ensayos” es la decadencia de la juventud, que se ha vuelto cuasi-criminal por falta o “pérdida de valores”, fundamentándose en renombrados investigadores y científicos sociales como Cuauhtémoc Sánchez.

No quiero decir que todos los docentes sean así (los maestros que si educan, trabajan, planean, y estudian se sienten amenazados y estigmatizados por los otros); pero hay una fuerte tendencia dentro de este grupo a actuar de la manera en que hemos descrito. Por ahora con esto basta, no hace falta llenarlos de anécdotas, sino hacer un breve análisis de las implicaciones psicosociales de tales fenómenos recurrentes en la educación de nuestro país, (no son pues una recopilación de datos folclóricos).

CONCLUSIÓN

Esta situación de la educación es un ataque contra el desarrollo de habilidades cognitivas y críticas de la juventud mexicana. Karl von Clausewitz, escribiendo desde la perspectiva de un Estado conquistador señala *“La guerra constituye () un acto de fuerza que se lleva a cabo para obligar al adversario a acatar nuestra voluntad.”*

La imposición de la voluntad del poder sobre el pueblo mexicano es el objetivo de la mala educación, Cuando un pueblo actúa pensando que los objetivos, intereses e identidad de quienes lo explotan son los suyos, tenemos un indicador de que este objetivo se está cumpliendo con éxito, que ellos están ganando la guerra.

Clausewitz agrega. *“Para estar seguros de alcanzar este objetivo tenemos que desarmar al enemigo, y este desarme constituye, por definición, el propósito específico de la acción militar” () “Para que el oponente se someta a nuestra voluntad, debemos colocarlo en una tesitura más desventajosa”.* Esta es la situación en la cual los jóvenes mexicanos quedan después de pasar por el sistema educativo mexicano: una precaria formación intelectual y moral que los

coloca en una posición desventajosa, desarmados para enfrentar el ataque de quienes los quieren dominar.

Generaciones enteras de mexicanos crecen a la sombra de la simulación y la ideologización del sistema educativo, pues de esta forma se acostumbran a vivir en el cretinismo, dando por resultado un pueblo con nulas o muy reducidas capacidades de organización alternativa, que les permita el control autónomo de sus vidas, pues en muchas ocasiones ni siquiera llegan a sospechar la operación de tales mecanismos de poder detrás de cada acto aparentemente banal en la vida cotidiana de las escuelas. No obstante, la existencia de estos grupos de apóstoles de la educación es muy redituable electoralmente hablando, por eso se les paga con tantos privilegios.

Sin embargo, algunos de sus productos serán aquellos jóvenes que por accidente llegan a las ciencias sociales, muchos de éstos nunca alcanzaran a entender un libro, a pesar de haberlos leídos muchas veces; ellos y sus maestros repetirán esquemas que les funcionaron en la educación básica; otros, después de un largo y doloroso esfuerzo llegarán a comprender, estudiarán ya no por obligación; comenzaran a ver las conexiones entre las piezas del rompecabezas, que como el mapa de un antiguo tesoro alguien destruyo a propósito para que nadie lograr descífralo y finalmente encontrarlo.

Bibliografía

Clausewitz, K. (s/f) *De la guerra*. www.elortiba.org